

El 17 de Octubre Argentino

Por JORGE LUIS BERNETTI

MAÑANA será celebrado en Argentina, no pública, sino subterráneamente, el trigésimo tercer aniversario del hecho de masas acaecido el 17 de octubre de 1945. La jornada, recordada a lo largo de los años como el "Día de la Lealtad" es la fecha fundacional del movimiento peronista. En aquella jornada, por primera vez en la historia del país, los trabajadores irrum-

plan decisivamente en la escena política. Miles de trabajadores concurren a la Plaza de Mayo, el zócalo de Buenos Aires, a impulsar un ancho movimiento de protesta por la destitución y arresto del coronel Juan Perón.

Desde el día 9 de octubre, el secretario de Trabajo y Previsión y ministro de Guerra había sido destituido de todos sus cargos y enviado a prisión. Un vigoroso movimiento de rebelión surgido a los trabajadores industriales, apoyó al sector nacionalista del Ejército y derrotó a la coalición conservadora cívico-militar que desplazara, momentáneamente, al ya consagrado caudillo popular.

Ese día, los obreros argentinos se lavaron, como diría un famoso poeta pampero, Leónidas Lamborghini, "las patas en la fuente" de la magna plaza. La jornada constituyó la fecha preliminar del moderno movimiento obrero argentino, con sus seis millones de trabajadores afiliados a los gremios, sindicatos únicos por rama de producción y una sola central obrera nacional.

El 17 de octubre fue, para Argentina, una de esas jornadas que va en por décadas. De las que sirven para partir la historia por mitades: "Antes del" y "después del".

Derrocado el gobierno peronista por el golpe militar de 1955, el 17 de octubre pasó de ser la celebración anual en la plaza, la fecha del acto proscrito y desatante. Hasta el nú-

mero 17 adquirió una significación política peronista.

Hoy, derrumbado luego de un conflicto y contradictorio proceso el gobierno constitucional peronista de cuatro presidentes (Cámpora, Lastiri, Perón e Isabel), el 17 de octubre recobra esos caracteres clandestinos de 1955 a 1973. Porque si la fecha indica el bautizo del moderno proletariado industrial argentino en la vida pública, y fija los pilotes de su sólida estructura, comparable a la del sindicalismo francés o el italiano, la política impuesta en Argentina desde el 24 de marzo de 1976 pretende borrarlo de la historia. Y hay hechos históricos que son irreversibles. En la primera mitad del siglo XIX, se afirma que recorria Europa un anciano noble italiano que, enloquecido, erraba de puerta en puerta repitiendo: "Otra notte", es decir "la otra noche". Para él, era la anterior al 14 de julio de 1789 cuando el mundo feudal comenzara a morir. Los dirigentes militares civiles de la Argentina de los trágicos días que corren son "ottanistas" a su manera: les gustaría vivir en un mundo que nunca hubiera atravesado el 17 de octubre de 1945.

El plan económico del ministro de Economía de la Junta Militar, José Alfredo Martínez de Hoz, se ha complementado con una política sindical de altos contenidos represivos. Está intervenida la CGT, las principales federaciones y gremios nacionales y centenares de carácter local. Diri-

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECIOCHO)

Un Movimiento Obrero Unido

(CONTINUA DE LA PAGINA CUATRO)

gentes de nivel alto, medio y de base están detenidos o han sido secuestrados y torturados o asesinados y aparecidos. En una y otra alternativas se cuentan líderes como Lorenzo Miguel, Julio Guillán, Jorge Pasquale, Mario Aguirre, Alberto Piccini.

La derogación de leyes logradas en largos años, la brutal depreciación del nivel de vidas de los obreros industriales y los trabajadores asalariados en general (incluidos los de cuello blanco y los burócratas), alcanza los índices más bajos de las últimas décadas. No podía esperarse

otra posibilidad de una política basada en el respaldo absoluto a los grandes terratenientes que han impuesto el libre empresismo rabioso de los Chicago Boys. Resultados: la protección a la industria ha descendido liquidando una capa significativa de industriales nacionales; miles de pequeños comercios han quebrado; la especulación financiera es el otro gran negocio, junto con la explotación parasitaria de la tierra. La reducción del mercado interno golpea sobre el consumo y la ocupación. Sin embargo, y a pesar de las severas medidas represivas y las prohibiciones "legales" e ilegales que tratan de sujetarlo, el movimiento obrero ha respondido a una política de liquidación nacional con huelgas "salvajes" (porque están formalmente prohibidas) ejemplares. La política del Gobierno intenta

crear, por enésima vez en los últimos 20 años, una posición escisionista en el movimiento obrero argentino. La apuesta fracasará porque la unidad es una definición tozudamente socialista a lo largo de más de 30 años de historia por el sindicalismo argentino. Fue la gran lección del 17 de octubre de 1945, la eclosión vituperada por los terratenientes de entonces o en la compañía del Partido Comunista, en 1945 aliado del embajador norteamericano en Argentina y hoy "apoyo crítico" del ala "democrática" del Gobierno juntista. La fecha de mañana no estallará en manifestaciones, obviamente reprimibles, pero contendrá este infatigable espíritu resistente, el del movimiento obrero unido, que es la primera línea de negación a la política imperante hoy en Argentina.